

40

Ecos del banquete en el Callao

Discurso del Dr. Aramburú

Señores: Es una crueldad, altamente honrosa para mí, y muy benévola por parte de vosotros, pero crueldad, al fin, pedirme que hable en este certamen de elocuencia, tan brillante y tan sincera, cuyos arpejos flotan aún en el espacio, después de haber halagado nuestros oídos, así por la profundidad conceptuosa de la idea como por la galanura de la forma, y sobre todo por su verdad, esa honradez y ese patriotismo que saturan las hermosas palabras que acabamos de oír. Pero así como las aguas, rebalzadas, sólo necesitan que la ingeniería hidráulica les abra un ligero cauce para que se desborden, así también las impresiones de mi alma no han menester sino la generosidad de vosotros, para que yo me apresure a manifestar toda la inmensa alegría que siento en estos momentos, en esta fiesta que me permite llamar ciudadana, comprendiendo a nacionales y extranjeros, porque la civilización moderna, a la vez que quiere borrar esta última palabra del diccionario de la confraternidad, quiere también que los nacionales nos reservemos todas las obligaciones, pero otorgando todos los derechos, que son el patrimonio del género humano, a los que honran nuestro suelo con su brazo, con su inteligencia y con su fortuna. Los extranjeros, señores, son también personalidad coadyuvante en la evolución psicológica que actualmente se realiza en esta noble patria peruana. (Aplausos).

Tres principios informan la labor común, como acaba de enunciarlo el señor Leguía y lo expuso también el señor Schultz en su discurso de ofrecimiento. Esos principios son la verdad, la honradez y el patriotismo. La verdad, señores, porque todos sentimos en el alma nacional los eslavios del progreso conquistado; la verdad, se-

ñores, porque nunca como hoy respira el país los aires vigorosos de la libertad; la verdad, señores, porque todos nos encontramos al amparo de nuestras garantías tutelares. Quien lo niegue, señores, no sólo dice una impostura, sino que infiere un insulto al país, porque los pueblos que se dejan dominar son indignos de los fueros que gozan como entidades soberanas, son los ateos de la sacrosanta religión de la democracia. (Aplausos).

La honradez, señores, porque la honradez es el cumplimiento de la palabra empeñada, y los hombres que ayer ungimos para la dirección de los destinos del Perú, han cumplido sus promesas, las están cumpliendo y las cumplirán cuando los llevemos de nuevo a la suprema magistratura del Estado. (Aplausos estruendosos).

Las escuelas redimen millares de analfabetos; los ferrocarriles se construyen en todos los ámbitos del territorio; la onda eléctrica está acercándonos al lejano Oriente; el vapor decapaja los bosques y surca los ríos; tenemos un ejército digno del sagrado depósito que le confiamos, y nuestras naves, que se mecen gallardas, a nuestra vista, en esta espléndida bahía, llevan en sus gloriosos nombres el programa de nuestras esperanzas.

Y presenciemos este espectáculo tres generaciones, formando la potencia de la palanca. Nosotros, los viejos, somos el punto de apoyo, porque somos la experiencia; la generación actual es la fuerza y la resultante será progreso del porvenir. (Aplausos).

Yo temo, señores, fatigar vuestra atención. ¿Pero cómo olvidar un tópico que acabo de enunciar, tratándose del pueblo chalaco? ¿Cómo concluir sin esbozar siquiera la característica de este noble pueblo? Me vais a perdonar, señores, una digresión y al mismo tiempo concederme vuestra indulgencia. El señor Leguía ha calificado muy bien a este noble pueblo, y muy bien hace en abrigar para él todas sus preferencias; y cuando el candidato de hoy sea mañana el Presidente de la República no olvidará lo que le debe a

este gran pueblo, como peruano y como mandatario.

Señores: si se pudiera sintetizar para un pueblo la biografía de Washington, yo llamaría al pueblo del Callao el primero en la paz, el primero en la guerra y el primero en el corazón de sus conciudadanos. El primero en la paz, porque siempre ha sido el defensor de las buenas causas; la ley, al crearlo autónomo, lo llamó provincia constitucional, porque siempre estuvo al lado de la Carta Magna, que es el Evangelio de las libertades públicas. (Aplausos) Lo llamó también benemérito, porque había contraído grandes merecimientos para con la República. (Aplausos).

También, señores, este pueblo es el primer en la guerra. Si tendemos la mirada hacia el pasado reciente, vemos que el pueblo del Callao abrió los últimos muros de la dominación colonial en los castillos; después el pueblo del Callao puso sus pechos en las orillas del mar el 2 de Mayo de 1866, no para combatir, porque con sus manos no podía destrozarse los barcos enemigos, sino para poner al frente de las balas sus corazones heroicos.....[Aplausos estruendosos.]

Perdonad, señores, estas reminiscencias melancólicas, pero yo quiero hacerlo para que el señor Leguía y todos los aquí presentes recuerden lo que es este pueblo. De aquí salieron King y sus compañeros y no regresaron, dejando sus cadáveres, como el primer holocausto en el campo de honor. De aquí salió el batallón "Marina", y los escasos sobrevivientes trajeron en sus brazos ensangrentados a su jefe moribundo. [Aplausos].

De aquí salió "Guardia Chalaca".... Ah! señores! Yo convocaría a todos los poetas de la tierra, a todos los pintores, a todos los escultores, para que en el poema, el lienzo ó el bronce, pudieran perpetuar lo que yo ví. Yo ví, señores, a Carlos Arrieta subir al Cielo, como los mártires de la epopeya cristiana, envuelto en nubes de humo, en nubes de pólvora enemiga, que es el incendio de los bárbaros! [Grandes

aplausos]

Brindo, señores, en primer lugar, por nuestro distinguido congreso, en el que en estos días nuestras complacencias y todas nuestras aspiraciones; y después brindo para que durante el próximo gobierno se prepare a este noble pueblo para que recoja la herencia que le tiene reservada el destino, cuando el genio yanqui, como se acaba de decir, haga saltar las rocas que unen tierras, pero que separen hombres, y que luego separará las tierras y unirá a los hombres en el abrazo supremo de los mares. [Ovación al orador].

El señor Leopoldo Cortez:

Señores: ¡por el manantial inagotable, por el augusto representante del periodismo peruano, el pensamiento escrito, alma y defensa de la patria, por el doctor Andrés Avelino Aramburú. [Grandes aplausos].

"La Opinión Nacional"
Lima, 10 Marzo 1908

Efemérides Católicas

Un Crucifijo milagroso

Primer viernes de Cuaresma

De antiguo sabíamos que en la iglesia de Mercedarias, en el primer viernes de Cuaresma, se celebraba fiesta solemne a un crucifijo reputado por milagroso.

Alguna vez lo hemos visto, y ni por su tamaño, ni por los primores del arte, ofrece nada que llame la atención. Sin embargo, tiene su leyenda, que hemos logrado obtener de las mismas religiosas